

Jesús Entre Amigos y Enemigos. Lucas 10:38-42; cap. 11:42-46;
52-54.

Introducción.

La lección de hoy nos presenta a Jesús rodeado de amigos y también de enemigos, y ambas ocasiones enseña la verdad de Dios con claridad y franqueza. Poco importa que esté en el apacible hogar de una aldea tranquila o en el bullicioso centro de una ciudad populosa, el dice lo que debe decir y amonesta a quienes necesiten ser amonestados. Siempre muestra su amor a las almas, ora en el curso de una conversación familiar, ora en los vivos arranques de un discurso conminador.

I Jesús entre amigos Lucas 10:42-46.

Aquí vamos a Jesús a la serena luz de un hogar, moviéndose en el cálido ambiente de una familia hospitalaria.

Un día memorable llegó a Betania, aldea pintoresca que quedaba como a dos millas al oriente de Jerusalem, el más sabio de los maestros, el más poderoso de los señores y el más fiel de los amigos. Necesitaba reposo y alimento para su cuerpo y también refrigerio para su alma. Y todo lo encontró en la mansión de dos nobles hermanas, que eran sus discípulas.

1. Marta lo hospeda en su casa. Esta hacendosa mujer, dotada de una conspicua personalidad, le ofrece hospitalidad de su casa y el servicio de sus manos. Lo que posee lo pone a su disposición de su venerado maestro y predilecto amigo.

(Marta le recibíen en su casa). Necesitamos que nuestras casas estén listas para recibir a los discípulos del Señor, ya que él no está corporalmente entre nosotros.

2. María le recibe en su corazón. (39). Esta, que parece ser la más joven, en realidad es la más sabia de la familia. Es reflexiva, idealista y piadosa en grado sumo. Se sienta a los pies del supremo Maestro, y espiritualmente sedienta bebe con singular avidez, del

agua divina que fluye de los puros labios del Hijo del Hombre. Oh! si nunca ella había oído hombre que hablara como hablaba el mespede di-
vino!

"María oía su palabra", es decir recibió a Jesús en su corazón.

(1) La protesta de Marta (40). Tan absorta estaba la hermana menor saboreando el pan divino con que Jesús nutría su alma profundamente mística, que habíase olvidado de que él necesitaba nutrirse con pan material. Por esta causa, y no por indolencias o descuido, había dejado a Marta sola preparando y sirviendo variados y exquisitos manjares para Jesús. Esta no pudo reprimir su impaciencia, y encarándose osadamente con Jesús le hego la culpa de lo que había sucedido.

(2) La defensa de Jesús (41). Primeramente llama la atención del gran peligro de llevar una vida llena de ansiedades y de prestar un servicio sin espiritualidad, sin reverencia, sin la paz del alma. En segundo lugar, le confiesa que a él le basta un solo plato. "Empero una cosa es necesario"; y que las dos hermanas le honrarián más atendiendo a lo que decía que ofreciéndole una elaborada comida."

Nótese el contraste entre "muchas cosas" innecesarias y "una sola cosa necesaria".

Ambas hermanas le hospedaron bien, pero la hospitalidad de María fue la mejor. Por qué?

II Jesús entre enemigos. Lucas 11:42-46 y 52-54.

Jesús había sido invitado a comer por un fariseo, pero su invitación no implicaba cordial hospitalidad como en el caso anterior.

Véase los versículos 37 y 38. ~~He~~ y sus compañeros censuraron la actitud de Jesús al menospreciar los vanos sermones de los fariseos.

1. Acusación de Jesús 42-46. Ellos solamente le acusaban de no acatar la tradición de los ancianos, mientras él franco y públicamente les acusa:

(De dar demasiado énfasis a cosas secundarias en detrimento de las esen-

- (2) De ambiciosos (43).
- (3) De hipócritas (44).
- (4) De injustos (45 y 46).
- (5) De perversos (52).

2. Provocación de sus enemigos (53 y 54). Semejante a una jauría de perros rabiosos "Los escribas y los fariseos comenzaron a apretarle en gran manera, y a provocarle de que hablase de muchas cosas;... Olvidando las buenas formas de la mesa y perdiendo por completo el dominio propio, se levantaron gesticulando, gritando, estrujando y amenazando a Jesús. Era que el Señor, con mano caxtera, había tirado una piedra a un avispero humano. Con esto proba ron que era cierto todo lo que Jesús acababa de decir: Que por fuera llevaban el disfraz de la piedad y por dentro el demonio del egoismo y del odio. El banquete se convirtió en un motín, pero Jesús permaneció, sereno, autoritativo y triunfante.